

Epistemología de la Organización. Conferencia inaugural Eric Berne en Psicoterapia Social

Gregory BATESON¹

Traducción de Eva Aladro

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 12 de mayo de 2008

Aceptado: 16 de mayo de 2008

Parece ser que la gente que trabaja en el AT cuenta historias. Creo que hay probablemente razones para esto. Ya que su líder ha estado contando historias acerca de mi persona, voy a replicar con una historia sobre, quizás, por qué la gente que trabaja en Análisis Transaccional relata historias. Se dice que un caballero, propietario de un gran ordenador, quería saber si los ordenadores llegarían a pensar algún día como seres humanos. Así, programó su ordenador para investigar este asunto y poder responder a la cuestión. El ordenador pegó cuatro botes, desarrolló sus operaciones, y finalmente imprimió su respuesta en una hoja de papel. El hombre corrió a ver el papel. Lo que encontró escrito en él eran las palabras: “Esto me recuerda una historia que conozco”.

El asunto es que no es un accidente casual que la gente del AT, y a veces los antropólogos, relaten historias. Surge del hecho de que los procesos mentales, pensar como un ser humano, o el pensar como cualquier ser al que queramos dignificar con esa palabra, de hecho consiste en urdir, comparar, crear, tramar y otros modos de maltratar historias. Es lo que tenemos que hacer aquí. En ello consiste la psicoterapia. Es en lo que consiste el pensamiento. Probablemente es en lo que consiste la evolución, si consideramos, que el ser humano es un planteamiento a partir del mono antropoide, de algún modo distorsionado.

También hablo en honor de Eric Berne, quien era un clásico, una de las pocas personas que yo jamás haya conocido, que usaba el Griego clásico. Es decir, no

¹ Conferencia dictada con ocasión de la inauguración del Congreso en Psicoterapia Social del Southeast Institute, en 1977, por Gregory Bateson, uno de los nombres fundacionales del análisis de la comunicación interpersonal. Este artículo nos permite asistir a la cercana relación entre el análisis interaccionista de Bateson y el análisis transaccional de Eric Berne. Berne y Bateson eran amigos y existía una clara influencia mutua: el concepto de transacción se nutrió de la idea de la complementariedad de la comunicación interpersonal. Las teorías informacionales que Bateson usó en sus textos influyeron en el concepto transaccional y equilibrado del intercambio de estímulos de Berne, quien quería aislar la “unidad mínima de intercambio”, unidad binaria, en este concepto de transacción. Bateson pronunció, en honor a Berne, fallecido tempranamente, esta conferencia. Se publica en el *Transactional Analysis Journal*, en 1997 (vol. 27, n. 2, pp128-145). Agradecemos a esta publicación su permiso para publicar esta versión en CIC.

solamente era capaz de declinarlo y ese tipo de cosas que se aprenden en las escuelas públicas inglesas, sino que era capaz de usar realmente los textos griegos como fuente de información. Los griegos sabían mucho sobre historias, cosas que nosotros casi hemos olvidado. Debemos recordar que vivimos en una era muy decadente y muy muy necesitada de un montón de psicoterapia, que es el tema de nuestra charla. Los griegos sabían que las historias mejores están estructuradas y ensambladas de su principio a su final a través de lo que ellos llamaban *anagki*: por la necesidad. Si comenzamos una historia con la esposa de Atreo acostándose con Ziestes, entonces veremos desarrollarse tres generaciones de horror hasta llegar al “finale” de la trilogía de Orestes por Esquilo. Esto es algo que nosotros ya no exigimos realmente a nuestros relatos. Sí, las grandes historias quizás tienen un cemento de una *anagki* que subyace uniendo todas sus partes. Pero hoy apenas tenemos el sentido de la necesidad en la mayoría de nuestros pensamientos, y sin ella vemos que las historias se convierten en entretenimientos.

El entretenimiento es una droga muy peligrosa, que parece que por el momento cura varios tipos de aburrimiento y de depresión, pero que de hecho es adictiva; le deja a uno, unas horas más tarde, más aburrido y más deprimido de lo que estaba antes. Si cualquiera de ustedes sufre depresión o aburrimiento, le recomiendo encarecidamente que evite todo entretenimiento. Déle una patada a la TV, y vaya a buscar los clásicos donde la necesidad sigue su curso por debajo de todas las historias, por terribles que sean las tramas. El entretenimiento es una de las muertes de la civilización. Es al menos una enfermedad muy grave de la civilización; y no es una enfermedad rara en el tiempo presente. Si comparamos a Esquilo y a Sófocles, al comienzo de nuestra colección superviviente de tragedias griegas, con Menandro, ya al final de la misma, verán exactamente lo que quiero decir: un arte casi religioso se fue convirtiendo en una especie de estupidez del sábado noche, en solamente unos cien años de desarrollo, o en ciento cincuenta. El entretenimiento devorará a la religión; devorará el arte; devorará cualquier esfuerzo serio para entender el destino humano, los dilemas humanos. Por eso estamos aquí esta noche. Así que no estamos intentando ser graciosos.

Nuestras *anagkés* —nuestras necesidades, como las del tiempo presente— centran nuestras creencias por todo alrededor. Éste es un tema muy curioso. Las creencias no aparecen en los periódicos en el nivel más destacado de cuanto el periódico nos cuenta, sino en un nivel subsiguiente inferior. ¿Por qué se estructura de esta manera? ¿Qué creemos realmente de un hotel, de una industria, de una nación, una persona, una familia?

Tenemos un número bastante importante de creencias asumidas ampliamente, pero más bien poco interesantes. Creemos que la preferencia es transitiva, que si usted prefiere A a B y B a C, usted por supuesto preferirá A a C. Esto a menudo no es cierto, pero nosotros creemos que lo es. Creemos, de hecho, que las criaturas biológicas (y nosotros somos de este tipo) tienen varias estructuras en las cuales si A es mejor que B, B mejor que C, entonces A es bueno, B es menos bueno, C será peor, y A será mucho mejor que C.

Esto parece verdad, en parte, en el caso del dinero; es decir, mil y un dólar es preferible a mil dólares. Así se cumple incluso para sumas más grandes. Pero no lo hace,

hasta donde yo sé, en cualquier necesidad biológica en la que podamos pensar. Usted puede necesitar oxígeno, y así es, pero mucho oxígeno es tóxico. Puede necesitar agua, y así lo hace, pero demasiada agua es tóxica para usted. Y lo mismo ocurre con las proteínas, el calcio, las vitaminas, el amor, el odio, e incluso con la psicoterapia. No hay nada de lo que podamos afirmar que cuanto más se tenga es mejor, y que más aún de esa cantidad será seguramente mejor aún. Está en la naturaleza de ser un organismo el que necesitemos lo óptimo, y no lo máximo. Sin embargo, creemos todo lo contrario, y nuestra creencia viene establecida por nuestra *anagki*, por nuestra necesidad, por la trama en la cual somos una parte integrante.

Después, creemos que la mente está separada del cuerpo. Esta es una creencia muy extraña que ha estado incordiando a la raza humana ciertamente desde antes del comienzo de la historia. Si pensamos en las pinturas rupestres, ese hechicero bobo con una especie de cornamenta en la cabeza, una suerte de máscara que se ve en una pintura Auriñacense muy conocida, sugiere que ya en los tiempos auriñacenses el hombre estaba como dividido, con una gran brecha, entre sí mismo y sí mismo, entre sí mismo y su cuerpo, o entre su cuerpo y algo. Esa división ha crecido y se ha ido retorciendo entre las civilizaciones humanas, alcanzando una especie de clímax con Descartes y con el dualismo mente-materia. Nótese que es el mismo Descartes quien inventó los gráficos cartesianos —esas cosas cuadradas que se hacen en el colegio y en las que se pintan líneas. La línea representa el comportamiento cuantitativo de alguna variable. Un dispositivo muy ingenioso, pero un desastre. Si separamos la mente de la materia (y decimos que es algo separado o trascendente, que tiene su propio orden de existencia) nos quedamos solamente con la materia. Dejamos de lado los patrones y modelos y las variables cualitativas. Nos quedamos solamente con la cantidad. Todo el inmenso énfasis de la ciencia en la cantidad, que de hecho es verdadero o falso al nivel en el cual la ciencia hace sus afirmaciones, es una distorsión del universo que ha sido creado purificando la materia por una parte y empujando a la mente fuera del campo de la relevancia en un momento dado. Así obtenemos la ciencia cuantitativa y sus muy nobles logros. Probablemente ella nos matará. Si echamos un vistazo incluso a los físicos del siglo XIX, antes de que la física se volviera tan seria (gente como William Crookes, por ejemplo), y si leemos la teoría evolucionista de Darwin, veremos el esfuerzo total del siglo XIX para intentar sacar a la mente fuera de la operación explicativa. Si se hace esto, se termina obteniendo algo que es más bien insatisfactorio. Se encuentra uno a los físicos más influyentes yendo a los videntes para pedirles mensajes de sus tías difuntas. El materialismo puro se hace intolerable. Esto es parte de esa trama o desarrollo narrativo de la historia en el que uno se halla involucrado si acepta la premisa de la separación entre mente y materia.

Mi concepción más central aquí son esas tramas. Está después esa trama muy relacionada con la división mente-materia, que dice que “tú puedes verme y yo puedo verte a ti” ¡No! Yo tengo una imagen obtenida mediante algún procedimiento milagroso. Sólo Dios sabe cómo he podido obtener esas imágenes. Pero en mi imagen puedo ver ese vestido amarillo. Puedo ver aquellas rayas azules, la roja y la naranja, y lo demás. No piensen que esa imagen que yo tengo de ustedes, son ustedes; o que esa imagen que ustedes tienen de mí, soy yo. Korzybski señaló que el

mapa no es el territorio. Se trata de mapas que ustedes elaboran con casi total inconsciencia del proceso de realización de los mismos. Las leyes de la percepción son, aproximadamente, que podemos contemplar el producto pero nunca el proceso. Con mucha sangre, sudor y lágrimas, podemos alterar nuestros procesos perceptivos. Podemos conseguir no ser presa de las ilusiones ópticas que nos subyugaban hace tres meses. Se trata de una cuestión de práctica y de ejercicio. Ustedes pueden aprender a ver las cosas “más como son”. Pero aún entonces no sabrán cómo lo lograron. El asunto no está bajo el control voluntario excepto mediante ese período latente de tres meses de trabajo, sudor y ejercicio que cambia sus procesos mentales. Es más o menos igual de difícil que aprender una nueva obra al piano, y más o menos igual de inconsciente. Podemos criticar, podemos decir que es correcto, que está mal; pero el proceso real por el cual la percepción y la acción se unifican está en gran medida más allá de nuestro alcance. Quizás eso sea una muy buena cosa.

Así que aquí tenemos toda una serie de nociones falaces. He mencionado solamente tres: la noción de que si algo es bueno, más es mejor; la noción de que la mente está separada del cuerpo, y la noción de que podemos percibir.

Si tenemos garantizada una buena tecnología, estas nociones bastan para que usted destruya el mundo, y la tecnología lo hará posible. El mismo conjunto de ideas también motivará que usted mejore la tecnología lo más rápidamente que pueda. (Esta es otra falacia bastante importante, por cierto, de la que el otro día estuve hablando con un genetista que tenía intención de monear con nuestro ADN. Afirmaba que la evolución llevaba haciendo eso en los últimos dos mil millones de años. Sí. Pero eso no significa que lo que la evolución hiciera en dos mil millones de años pueda hacerse en un par de cientos. Un proceso desarrollado a diferente velocidad no es el mismo proceso. Es un pensamiento muy importante para aquellos que deseen tratar procesos como la maduración, el crecimiento, etcétera. También es válido para el cambio social: una de las cosas que hoy sufrimos es la enorme velocidad del cambio social en el presente. Incluso las cosas mejores llegan demasiado rápidamente.)

Así pues, déjenme que considere ahora, a partir de esta explicación de las tres premisas sobre las que se ha construido nuestra historia (a menos que decidamos dar la vuelta y volver a nuestras vidas, como se suele decir, y éste es uno de los grupos que va a hacerlo y por tanto, merece la pena hablar con ustedes) los caminos que nosotros hace casi 20 años abrimos en Palo Alto, con el doble vínculo y otras cosas relacionadas con él, y que considere cómo serían todos estos asuntos si la mente forma parte del conjunto de ellos; cuando sabemos que el individuo humano es en cierto grado una ficción, y cuando sabemos que las preferencias son intransitivas, y así en adelante.

Déjenme que les dé tres ejemplos del doble vínculo. El primer paradigma es la enunciación original de Bertrand Russell de la paradoja de la abstracción. La voy a poner en forma de una historia. Un filósofo se puso a hacer clases de cosas. Dijo: “Que haya una clase de las sillas, una clase de mesas, otra de micrófonos, y así en adelante.” Observó el filósofo que en el momento en que creaba una clase —por este mismo acto— con ello ya formaba una clase segunda de todas las cosas que no eran sillas, no micrófonos, no mesas, y etcétera, tratándose en esos segundos casos de las

clases de no-miembros de las primeras clases de sillas, micrófonos, mesas, etc. Se dio cuenta de que la clase de los micrófonos no era un micrófono; no se podía hablar por ella. La clase de las sillas no era una silla, no podía sentarse uno en ella. La clase de los elefantes no barritaba. Se dijo, “¡Oh!, hay algunas clases que no son miembros de sí mismas”. Pero observó que su clase de “no micrófonos”, en tanto no-micrófono, sí parecía ser un miembro de sí misma. Y la clase de las ideas ciertamente parece que es una idea y parece que es miembro de sí misma. Y dijo: “¡Oh, así que ahora tenemos clases de clases. Subimos una escalera de abstracción, y ahora parece haber clases de clases. Y una de esas clases tiene miembros que son miembros de sí misma, y la otra tiene miembros que no son miembros de sí misma. La clase de los elefantes no es un miembro de sí misma. La clase de las ideas es un miembro de sí misma. Se preguntó: “¿Es la clase de las clases que no son miembros de sí mismas un miembro de sí misma?” Y la respuesta verán que es “Si sí, entonces no” “Si no, entonces sí”. Este es el esqueleto tautológico en el que la teoría del doble vínculo se basó inicialmente.

Vamos a dar un segundo ejemplo del doble vínculo. Éste lo he tomado de *Alicia a través del espejo*, de Lewis Carroll. Se trata de la biología de la mariposa de pan con mantequilla. Creo que Lewis Carroll hace una caricatura irónica de la teoría evolucionista de Darwin, a partir de la selección natural. La historia es así. Alicia está en su vagoneta de tren. Oye una especie de zumbido. Es un mosquito, y el mosquito le empieza a hablar para mostrarle a los insectos a través del espejo: allí, donde no existen solamente mariposas, sino mariposas de pan con mantequilla². Ella ve pasar entonces una muestra de la mariposa de pan con mantequilla. Por alas, tiene dos rebanadas de pan de molde con mantequilla al estilo inglés, y la cabeza es un terrón de azúcar. Alicia, como hace con cualquier insecto, pregunta: “¿Y qué come?” Y el mosquito responde, “Té poco cargado con leche”. En este punto Alicia nota una dificultad, a saber, que la cabeza se le disolverá en la comida. Así que pregunta, “¿Y qué pasa si no encuentra?” El mosquito dice: “Se muere”. “Eso debe pasar bastante a menudo”. El mosquito dice: “Pasa siempre”.

Bien, lo que ha ocurrido es una adaptación. La mariposa de pan con mantequilla realmente no es un ejemplo muy perfecto porque sabemos que es estático. Simplemente ha surgido de la nada. Es difícil imaginar su evolución. Pero una gran parte de la evolución tiene ese tipo de característica según la cual el cambio que es adaptativo en cierta dirección se convierte en letal, porque afecta negativamente a otra característica de la criatura del sistema, que no puede soportar el cambio que ese cambio le exige.

Recientemente discutíamos en la Universidad de California el problema de los Laboratorios Lawrence. Los laboratorios Lawrence son laboratorios de física atómica, y una parte importante de ellos se dedican a la no muy deseable tarea de buscar aplicaciones de la física atómica, como bombas y esas cosas. Pero el sistema es adicto a la elaboración de esas bombas. No solamente es adicto en el nivel de los labo-

² Hay un juego de palabras que se pierde en español : mariposa en inglés es *butterfly* (mosca de mantequilla), y en el país de las maravillas no sólo hay *butterflies* (moscas de mantequilla) sino *bread and butterflies* (moscas de pan con mantequilla).NT

ratorios universitarios, o como parte del sistema de producción industrial, sino adicto a nivel nacional, a nivel internacional es adicto también, y probablemente lo es también al nivel de los individuos humanos particulares. Y dejar de hacer algo de lo que uno se ha convertido en adicto es esencialmente un problema de doble vínculo. ¿Quiere usted, es usted incluso capaz, de encarar las agonías de la abstinencia, para poder alargar su estancia en la tierra? ¿O más bien prefiere salir disparado al infierno envuelto en una nube en forma de hongo, y no sufrir así la disrupción social que supondría dejar de fabricar bombas atómicas? Y éste es el problema de las bombas atómicas. Es el mismo problema que tienen los alcohólicos.

Lo que quiero decir es que éste es un problema de doble vínculo igual que el problema de la mariposa de pan con mantequilla, o el de la clase de las clases que no son miembros de sí mismas. Todos estos forman parte de la misma familia de formalidades. La misma familia de formalidades (no de formalidades precisas, si puedo hablar de esta manera) es la que subyace a todas estas cosas. Es la misma familia de formalidades, por cierto, que hallamos en los problemas de personalidad múltiple, y en las enormemente fuertes e ingeniosas operaciones que la gente lleva a cabo para no cambiar por la acción de personas bien intencionadas como ustedes son, amigos. Ustedes llevaron a cabo todos esos cambios para ser quienes son.

Se trata de formalidades esenciales dentro de la familia de lo que denominamos problemas de doble vínculo. Tienen que ver con los niveles de organización: de las especies al género; de la clase a la clase de las clases; del acto inmediato (tomar la siguiente copa) que aliviará el retraimiento inmediato versus la perspectiva más distante. La perspectiva más abstracta puede significar la supervivencia; la perspectiva más corta significa, muy probablemente, la muerte. No es ningún chiste incluso el dejar de fumar tabaco *cold turkey*, créanme. Te deja más o menos idiota por una temporada después de dejarlo. Creo que ya estoy razonablemente de vuelta entre ustedes ahora, pero al menos durante un período de dos años he tenido síntomas dispersos por haber dejado de fumar. Y las sociedades están mucho más organizadas que las personas, y por tanto se ven muy afectadas por efectos secundarios a todas estas cosas.

¿Cuáles son realmente los pasos y procedimientos mediante los cuales uno hace el siguiente movimiento, cuando uno descubre que es una mariposa de pan con mantequilla, o que está fabricando bombas atómicas, y que es mucho más cómodo hacer bombas atómicas y ser destruido por ellas que dejar de hacerlas y afrontar una conmoción social por esa retirada? Les voy a contestar con una historia de marsopas³.

Cuando llegué a Hawaii, al Instituto Oceánico, que es un marsopiarío (que realiza espectáculos con marsopas para el público que paga una entrada), me encontré con que los entrenadores (que tenían cierta libertad para planear sus shows) le decían al público: “Cuando la marsopa salga al tanque de la actuación abandonando el tanque en el que vive (su cubil), les voy a enseñar cómo entrenamos a las marsopas”. (La institución sostenía la creencia de que entrenaban a las marsopas de acuerdo con una especie de teoría Skinneriana. No creo que nadie haya entrenado nunca nada de acuerdo con una suerte de teoría Skinneriana, de las palomas para arriba. Pero lle-

³ Es un tipo de delfín, algo más pequeño.

vando a cabo las operaciones de alguna manera skinnerianas, funciona. Eso es verdad). “Bueno, lo que voy a hacer”, dice el entrenador, “es vigilar a la marsopa cuando salga al escenario y cuando haga algo que yo quiera que repita, tocaré este silbato y marcaré ese instante (marcando con ello ese acto), y le daré un pescado. Después ella vendrá a pedirme otro pescado. Y entonces se volverá, hará otra vez lo que haya hecho antes, tocaré de nuevo el silbato y le daré el pescado”. La marsopa salía al escenario acuático, hacía tal cosa o tal otra, y todo funcionaba a la perfección. Se tardaba aproximadamente cinco minutos en explicarle al público que la marsopa había aprendido algo “nuevo”. Había unos cinco shows al día, seis días a la semana. Obviamente, no se podía pedir honestamente a la marsopa que repitiera la misma gracia en cada espectáculo, en cuyo caso la marsopa no habría aprendido nada. Aquellos entrenadores eran gente razonablemente honesta. De hecho, ellos insistían en que las marsopas hicieran algo diferente cada vez. Y la marsopa había aprendido que debía hacer algo diferente cuando saliera al escenario cada vez.

Yo vi aquello y dije: “Aquí tenemos un aprendizaje de un orden superior al aprendizaje condicionado y directo de los laboratorios de psicología. Muy interesante”. Y, finalmente, conseguimos que el asunto se comprobara experimentalmente, se grabara y se observara qué ocurría. Conseguimos una marsopa nueva y joven del mar, la entrenamos con el silbato y los pescados, y después empezó una serie de sesiones de entrenamiento en las que la regla era que nunca se la recompensaría en la sesión $n+1$ de algo que hiciera, si había sido previamente recompensada en la sesión n . Es decir, no existía recompensa por nada que hubiera hecho previamente y que hubiera sido recompensado. Tenía que ofrecer algo nuevo.

Las sesiones típicas duraban sobre diez minutos. Ella pasaba tres cuartas partes del tiempo haciendo lo que había ocasionado una recompensa en una sesión previa. Después, más o menos accidentalmente, hacía algo más que el entrenador pudiera considerar “diferente”. El entrenador entonces la recompensaba. Entonces la marsopa continuaba durante el resto de la sesión haciendo la cosa recompensada. Durante dos tercios de la siguiente sesión seguía haciéndolo sin obtener premio alguno, y poniéndose bastante impaciente: “No era justo”. ¿Qué le estaba pasando? Cuando la gente dice “No es justo”, podemos estar casi seguros de que existe un doble vínculo de algún tipo. Entre la sesión 14 y la 15 la marsopa se puso enormemente nerviosa en el tanque cubil. Saltaba, salpicaba, se giraba y rodaba. Cuando llegó al tanque de exhibición para la sesión de aprendizaje número 15, hizo un total de 12 nuevas conductas, una tras otra, algunas de las cuales nunca vistas antes en esa especie. Es decir, trascendió. En ese sentido de la palabra trascender, subió un tipo lógico en el aprendizaje por pasos, saltando un elemento discontinuo del aprendizaje hasta alcanzar el siguiente nivel. Ahora quiero indicar dos cosas; permítanme que no abandone a la marsopa demasiado pronto.

Uno de los puntos clave sobre la marsopa es que no pudimos hacer que los entrenadores obedecieran las órdenes. La entrenadora decía: “Si no le doy un pescado a esa marsopa (un pescado inmerecido, quiero decir), la perderé”. Es decir, la marsopa dejaría de creer en el amor de su entrenadora. Muy cuidadosamente, la entrenadora no le dio pescado cuando la marsopa creía haberlo hecho correctamente y no era así, pero sí que le dio pescado “irrelevante” de vez en cuando para mantener su

relación con el animal. Es decir, parecería que la manera de tratar los asuntos del tipo doble vínculo debe siempre idealmente escalar a un tipo lógico superior a otro, desde el cual se puede tener la vista de águila necesaria para ver el problema que tenemos entre manos. Esta idea tiene ciertos elementos que son interesantes.

Vuelvo a la cuestión de por qué la gente del Análisis Transaccional siguen contando historias y por qué la gente continuamente sigue estableciendo dobles vínculos con los demás. No sé si asistieron ustedes anoche a la cena en que se ofreció un espectáculo cómico de todo esto, para la diversión de todos (*Nota del editor*: Bateson se refiere a una cena de gala con ocasión de la entrega de certificados de la ITAA (International Association of Transactional Analysis. La cena se vio amenizada con muchos chistes y otras expresiones de humor e hilaridad general). Porque en el momento en que una persona consigue subir de nivel hacia arriba, una de las posibilidades es que el nivel inferior en el que hasta ahora haya estado se convierta en algo increíblemente irrisorio. El sexo, por supuesto, es siempre más bien irrisorio por razones que tienen que ver con esto. Quiero decir, siempre que uno se encuentra antes del acto sexual está de algún modo en un tipo lógico inferior que el que tiene cuando consigue escalar al siguiente nivel. Esto significa también que la teoría del doble vínculo muestra un tipo diferente de posición. No solamente es un modo de dejar patente la conducta de las marsopas que han decidido que no son amadas, y se vuelven un poco psicóticas por la fuerza de eso. Hay además algo tras ese fenómeno —¿cómo lo diría?— similar a la tortura que uno tiene que pasar cuando decide dejar la adicción al *cold turkey*.

También contiene una especie de explicación formal de por qué las personas escalamos montañas. El sentido común nos dice que cuando una persona es adicta a una droga lo que hace es siempre buscar una dosis más. Con ella consigue eliminar los síntomas. El sentido común nos dice también, cuando escalamos una montaña, que es mejor que nos sentemos a la sombra de un árbol y nos pongamos a comer nuestro almuerzo. Pero la especie humana, por alguna razón desconocida, insiste en seguir subiendo la montaña (incrementando el dolor en los brazos, piernas y otros lugares) hasta una especie de victoria, una especie muy peculiar de victoria. En un sentido formal, no deberíamos llamarlo victoria. No es una victoria de A sobre B. No es una victoria, por supuesto, de la mente sobre la materia, que sería una manera insensata de hablar, como ya he dicho antes.

La noción del poder de la mente sobre la materia sugiere que la mente tiene poder, pero el poder es un atributo físico. Igualmente podríamos decir, “la obediencia de la materia hacia la mente”, lo que sugiere que la materia tiene un atributo mental. Para hacer que la mente y la materia se encuentren en algún atributo de este tipo, tenemos que cambiar una o la otra, de modo que podemos notar que hay algo retorcido en todo el discurso que habla del poder de la mente sobre la materia.

Pero los montañeros suben, y siguen subiendo, a veces hasta matarse, y esa disciplina (¿se dice así? no sé cómo se denomina a eso) parece muy esencial a la naturaleza completa de lo que un ser humano tiene que ser. Si realmente nos salimos de esa irrealidad peculiar que contiene, veremos que escalar montañas se convierte en una cosa más bien irreal, igual que lo es tener una disciplina para convertirse en entrenador de AT, o lo que sea, o la disciplina de estar aquí de pie hablándoles desde

un podio. Pero parece que es humano, y quizás necesariamente humano, pasar por cosas como éstas. Verán ustedes que es necesariamente humano pasar por todo esto porque en ello hay un aprendizaje, y sin lugar a dudas, hay una transferencia de conocimiento, una generalización del aprendizaje, de modo que aquellos que aprenden a reír en las situaciones de doble vínculo, o los que aprenden a sufrir las penalidades de la escalada de montañas, de hecho tienen ciertas ventajas y ciertas alegrías en la vida que las otras personas no llegan a tener.

DISCUSIÓN

Bateson: Vamos a debatir un poco sobre todo esto.

Pregunta: Yo tengo mi propio doble vínculo. Me he quedado atascado con la marsopa. ¿Le dieron 12 pescados?

Bateson: No.

Pregunta: No entiendo el dilema de los entrenadores. ¿Por qué intentaban darle a la marsopa doce pescados?

Bateson: ¿El pescado inmerecido? Tiene usted que saber que ése era un experimento psicológico, y que en los experimentos psicológicos hay ciertas reglas de procedimiento que no tienen en cuenta las relaciones entre mamíferos. La regla del juego es que a la marsopa había que premiarla por hacer una cosa en cada sesión, y que esa cosa debía ser distinta de lo que hubiera supuesto un premio la vez anterior. La marsopa llega y hace algo nuevo y le dan un pez. La marsopa después hace 11 cosas nuevas. No hay premio. Y en las siguientes sesiones la marsopa tenía que aprender a hacer una sola cosa nueva en cada sesión. Los psicólogos son una gente muy curiosa. La institución creyó que estaba usando técnicas skinnerianas, así que la entrenadora jefe era *persona grata* cuando vino a visitar los laboratorios Skinner de palomas. Pudo hacer bastante metraje de pelculitas de 8 mm sobre las palomas. Yo nunca he visto —y no creo que conste así en las obras publicadas— que ,para empezar, a los doctores que escriben los programas experimentales no se les permita que toquen a las palomas. La única persona que toca a las palomas es una señora de largas manos, y en sus manos esas palomas arrullan con amor. Así que “Los muros de piedra no son una prisión/ Ni las barras de hierro forman jaula...” No recuerdo los otros dos versos. ¿Los recuerdan ustedes? (*Nota del Editor:* El resto es “La mente inocente y el ser tranquilo/ aceptan esta morada solitaria/Si tengo libertad en el corazón/y en el alma soy libre/solo los ángeles que a lo alto vuelan/ disfrutan una libertad así” (Richard Lovelace, *A Altea: desde la prisión*). Pero “el amor encontrará la vía”.

Pregunta: ¿Podría explicar un poco más su afirmación, o extenderse en su afirmación, de que el método de Skinner no funciona?

Bateson: No, no dije eso, he dicho que funciona, pero que nunca lo hace de acuerdo con su propia teoría. La abstracción lógica de alto nivel que las manos de la mujer comunican no va incluida en el informe experimental. Lo que ocurre en el

experimento es un fenómeno de múltiples niveles, no un fenómeno plano como argumenta Skinner ideológicamente.

Pregunta: Y, por supuesto, sus textos y ideología suponen un gran problema causado por B.F. Skinner porque todo el mundo piensa en las palomas.

Bateson: Sí, es verdad.

Pregunta: ¿Cómo encaja Dios en su concepción del universo?

Bateson: ¿Dios? Bueno, yo sigo las reglas de los Alcohólicos Anónimos, que dicen, imagínate a Dios como tú quieras que sea. Y yo aproximadamente lo hago así: lo primero de todo, ¿cómo me imagino yo que soy? Yo no creo que mi ser termine en mi propia piel. (Pedí insistentemente que me pusieran una pizarra y no la he usado. Ahora la voy a utilizar). La necesidad de percepción hace que si hacemos una marca “así” en la pizarra (Bateson aprieta bien la tiza en la pizarra de modo que hace una marca gruesa) y ponemos el dedo encima de ella, ustedes no notarán que está. Yo sigo moviendo un poco el dedo sobre ella, la estoy borrando, y yo puedo saber que está ahí aunque casi la he borrado del todo. Ahora ya no está. Si pasamos el dedo, con el sentido de estar tocándola otra vez, la sentimos ahí. Esto significa que en la vida mental todo lo que recibimos es la noticia de una diferencia, y recibimos noticias de una diferencia cuando convertimos tales noticias en un suceso en el tiempo. Por ello, yo digo que la mente para mí —mi mente para mí— es la red total de todas esas cosas que implican diferencias, que me han alcanzado por ser noticias de diferencias.

La luna es una cosa que yo puedo ver cuando restriego mi retina contra cielo, por decir así; ella es parte de mi infraestructura mental, igual que lo son las neuronas a través de las cuales viajan las informaciones, o los órganos finales que se verán afectados o apelados por ese proceso. Así que mi mente no es algo confinado en mí mismo. Gran parte de mí mismo está dentro de mí. Pero también una buena parte de mí mismo está fuera de mí. Está en libros. Está en notas. Está en mis cinco dedos si los uso para contar, para hacer cálculos con ellos. Con esta idea de mí mismo, si ahora me digo: “Bueno, ¿y qué pasa cuando tú y yo hablamos?” Obviamente todas las cosas que yo hago, que las percepciones de la otra persona recogen, son parte de la otra persona también. Y las cosas que hace usted, son parte mía. Y existe un inmenso solaparse de nuestras dos mentes. De manera que no es irracional hablar de una “mente compartida”. No es un fenómeno milagroso éste. No estamos hablando de nada “sobrenatural”. Si usted visita los hayedos, cosa que hacemos al otro extremo del país —allí en las regiones de los lagos—, hallará allí redes similares en las que las diferencias, las noticias de las diferencias, viajan; que hay una especie de mente, que es la ecología del lago, o la ecología de los hayedos, que en parte le acompaña a usted allí, y en parte es intrusiva, no del todo asimilada perfectamente. Pues esa suerte de mente extendida, más amplia, es la que quiero llamar, en cierto sentido, Dios, cuando alcanza una escala suficiente. Note que este Dios difiere de la idea de Dios más convencional, en tanto que el tipo de ideas de Dios convencional

no puede enloquecer. El Eco-Dios, que es lo que he intentado describir a gruesos rasgos a usted, es susceptible de locura si se lo maltrata suficientemente. Y éste es un aspecto muy serio de Dios. Porque las personas desequilibradas son muy malévolas, como ustedes saben.

Pregunta: ¿Cuál es su pronóstico para la civilización occidental?

Bateson: Para empezar, tenemos que estimar lo que los físicos llaman una esperanza de vida, según la cual evaluamos en cuánto tiempo es probable, que ocurra algo más serio que, digamos, la destrucción de una nación o de un grupo de naciones, cosa ecológicamente poco significativa. Otros países continuarán vivos y cometerán los mismos errores de nuevo. Y no habrá ocurrido gran cosa.

Pero si tenemos que ser más serios, —evaluar si el ser humano va a destruir el planeta, por ejemplo— eso es más grave; la destrucción de la capa de hielo antártico puede ser mucho más grave; la liberación de todo tipo de virus y bacterias, almacenadas con intención armamentística sería muy grave; y otras cosas que pueden suceder, nos dan un pronóstico de esperanza de vida de en torno a 50 años, o quizás tan sólo 20 (¿qué piensan ustedes?) en los que puede darse posiblemente un desastre muy grave.

Pregunta: ¿Y qué opina de que pueda darse un desastre más pequeño?

Bateson: “No con una explosión, sino con un gemido” (T.S.Eliot). Podría ser. El mar es un objeto muy peculiar. La gente tiene una idea casi totalmente falsa de la naturaleza del mar. Piensan que está constantemente removiéndose a sí mismo. Y no es así. Es mucho más exacto pensar en el mar como algo formado por grandes masas de agua de digamos, 200 ó 300 millas de anchura y diámetro, que en general no se mezclan unas con otras porque no hay una cuchara lo suficientemente grande como para removerlas. El viento remueve la superficie y a unos 20 ó 30 pies de profundidad, pero no más. Así, cuando hacen esas pruebas atómicas en Alaska, y hacen estallar las rocas, lo que causan es una corriente de polución marina de lento desarrollo en el agua, que llega a la Costa Oeste de los Estados Unidos hasta Santa Bárbara, y que se mueve como una sola pieza. Por supuesto, destruye no solamente la flora marina sino todos los organismos vivos que no se mueven cuando las masas de agua cambian. Y el mar en general tiene esta característica: No se mezcla; se mueve en unidades relativamente integradas. La pérdida del plancton marino puede ser muy grave, creo. Pero ése no es el problema del AT, exactamente.

RESUMEN

Conferencia dictada en honor de Eric Berne por Gregory Bateson. El autor revisa algunos de sus conceptos clave, como el de ecología de la mente, percepción de diferencias, la teoría de los tipos lógicos y las metodologías de enseñanza y aprendizaje. Texto de valor histórico.

Palabras clave: tipos lógicos, Russell, percepción de diferencias, Bateson, Berne, AT, Escuela de Palo Alto, información, experimentación, ecología de la mente.

ABSTRACT

Lecture in honour of Eric Berne by Gregory Bateson. The author reviews some essential concepts of his own such as the ecology of mind, perception of differences, logical types theory, methodology of learning and teaching. Text of undoubtful historical value.

Key words: logical types, Russell, perception of differences, Bateson, Berne, AT, Palo Alto, information, experiments, ecology of mind.

RÉSUMÉE

Conférence dictée en honneur de Eric Berne par Gregory Bateson. L'auteur révisé quelques concepts essentiels comme l'écologie de la pensée, la perception des différences, la théorie de types logiques, la méthodologie du apprentissage et de l'enseignement. Texte de grande valeur historique.

Mots clé: Tytypes logiques, Russell, perceptions des différences, Bateson, Berne, AT, Palo Alto, information, expériences, écologie de la pensée.